

Congreso Internacional

International Conference

“¿LAS VÍCTIMAS COMO PRECIO NECESARIO?”

Memoria, justicia y reconciliación

“VICTIMS AS A NECESSARY PRICE?”

Memory, Justice and Reconciliation

Organización:

Proyecto de Investigación

«Filosofía después del Holocausto:

Vigencia de sus lógicas perversas»

INSTITUTO DE FILOSOFÍA

Centro de Ciencias Humanas y Sociales-CSIC

Organization:

Research Project

“Philosophy after the Holocaust:

Validity of its perverse logics”

INSTITUTE OF PHILOSOPHY

Center for Human and Social Sciences-CSIC



29-31 octubre 2013

29 to 31 October, 2013

Centro de Ciencias Humanas y Sociales-CSIC - Center for Human and Social Sciences-CSIC

Sala Menéndez Pidal

Albsanz, 26-28 - MADRID

David Galcerà

Primo Levi: contra la asimilación de la víctima al verdugo



1. El concepto “zona gris”

Primo Levi, poco antes de morir en 1986, dejó una obra en que reflexionaba sobre lo que significaba, al paso de los años, su estancia en Auschwitz. Se titulaba *Los hundidos y los salvados*, título pensado cuarenta años atrás para su primera obra: *Si esto es un hombre*. El carácter hipotético del título de ésta exige un diálogo que acaba en la última obra. *Los hundidos y los salvados* gira en torno al tema de la “zona gris” que da nombre al segundo capítulo.

La zona gris designa las condiciones de vida en el Lager, en el cual las víctimas se convertían en cómplices de su propia destrucción, para que los crímenes no sólo quedaran ocultos, sino que, si algún rastro quedara, lo fuera sólo en la conciencia del superviviente. Derrotados los nazis, quedaba la posibilidad de que las víctimas, por esa complicidad, fueran incluidas en el relato de los verdugos que blanquearían así sus crímenes. En otras palabras, y parafraseando a Wiesenthal, dice Levi que existe la posibilidad de que “la historia la dicten los verdugos”.¹

No debemos olvidar el efecto que el revisionismo y el negacionismo tuvieron en la obra de Levi, así como el debate que posturas como las de Ernst Nolte, quien veía el Holocausto casi como una respuesta al terror comunista, estaba provocando no sólo en Alemania, sino también en Italia, donde la Shoah siempre se vivió como un fenómeno extraño, enfatizando el carácter más humanitario de los italianos (el tópico del “bravo italiano” al que también se adhirió Levi). Tampoco podemos olvidar memorias como las de Stangl (al mando en Treblinka), o las de Rudolf Höess (el comandante de Auschwitz), cuyas memorias fueron prologadas años más tarde por Primo Levi. Frente al “esto no sucedió” o “no fue tan grave” de revisionistas y negacionistas, frente al “esto ya había sucedido” de Nolte² o el “mi error fue haber estado ahí” de Stangl³ o de Höess⁴, Levi alza la voz del testigo que afirma que “esto sucedió así”. Para que la historia no la dicten otros, es necesario que el testigo convierta su testimonio en un arma política al dar cuenta de toda la obra de destrucción del nazismo, no sólo física, sino también moral. Por ello, Levi liga el análisis de la zona gris con la necesidad que tiene el testigo de hacerse comprender por el lector, aquel a quien iba destinada la pregunta de si esto es un

¹ El libro de Wiesenthal acaba con un diálogo entre éste y un SS que le dice que no le van a creer cuando cuente lo que ha vivido, porque “¿cómo podría nadie creer semejante horror sin haber pasado por él?”. Simon Wiesenthal, *Los asesinos entre nosotros*, Noguer, Barcelona-Madrid, 1967, p. 337.

² La polémica de Nolte culminó en su libro *La guerra civil europea 1917-1945*, BUR, Milano, 2008 [1987], posterior a la edición de *Los hundidos y los salvados*, pero sus ideas ya habían sido manifestadas previamente en el contexto del “debate de los historiadores” y habían tenido su eco en Italia. La respuesta de Levi a esos ecos se produjo en “Buco nero di Auschwitz”, en *La stampa*, el 22 de enero del 1987, en réplica a los artículos de los periodistas Paolo Mieli y el historiador Enrico Galli della Loggia, ambos publicados en *La stampa* el 21 de enero de 1987.

³ Gitta Sereny, *Into that Darkness: An Examination of Conscience*, Vintage Books, Random House, New York, 1983.

⁴ Rudolf Höess, *Commandant of Auschwitz*, Orion Books, London, 2000 [1951]. Esta edición incluye el prólogo de Primo Levi.

hombre.

El concepto “zona gris” tiene dos funciones principales en la obra de Levi:

1. Pretende, por un lado, evitar la simplificación que demoniza el verdugo y santifica la víctima. Luchar contra esta visión maniquea implica luchar contra la política que divide a unos y otros, amigos y enemigos, y cuya lógica desemboca en el Lager. Rechazar esa dicotomía es, pues, luchar contra el contagio del fascismo y del nazismo.
2. Por otro lado, esa distinción no debe llevarnos a caer en el error del intercambio de papeles entre la víctima, sometida a condiciones extremas, y el verdugo que escoge esa situación.

2. La zona gris como asimilación de la víctima al verdugo

Primo Levi califica el proceso en que la víctima se convierte en cómplice como un proceso de “asimilación”, un término que aparece al comienzo y al final de la descripción de la zona gris. Aunque Levi no esté refiriéndose de manera estricta al proceso de asimilación tras la Emancipación en Alemania, sin embargo el desarrollo del tema de la zona gris apunta a que el Lager es la culminación del proceso en que los otros, los judíos, sólo son vistos como un cuerpo extraño al que se necesita destruir.⁵ La asimilación completa en el Lager consiste en asumir los valores del verdugo y entregarse a la colaboración con él, aunque sea de manera obligada. Esto da como resultado la creación de un nuevo hombre. Si en *Si esto es un hombre* el ser humano dejaba de ser hombre cuando se convertía en Häftling, en *Los hundidos y los salvados* Levi enfatiza la creación del prisionero-cómplice. Primo Levi se aproxima a tres franjas principales de la zona gris:

1. La primera es la de los colaboradores que tienen algún cargo, especialmente la figura del *Kapo*. Son los máximos representantes de la lucha por sobrevivir. Es la franja en que el individuo usa sus armas para resistir el sufrimiento que no tiene sentido.
2. La segunda franja es la de los *Sonderkommandos*, los encargados de conducir los prisioneros a las cámaras de gas y hacer desaparecer después sus cadáveres, anticipando su propio destino. En esta área también se ejemplifica al máximo la solidaridad de los “unos” que se unen frente a los “otros” para poder vivir un poco más. Se reproduce así la lógica del nazismo entre los oprimidos.

⁵ Por contraste a Alemania, en Italia el Risorgimento y la Emancipación judía fueron procesos implicados. El racismo del período fascista a partir de 1938 venía motivado por la necesidad de clarificación nacional al considerar la identidad nacional como un punto de llegada (de ahí el énfasis de las leyes raciales en el “*ormai*”, el “*ya*” para referirse a la formación de la raza italiana) más que una realidad pretérita y contaminada por el judío, como en Alemania. Al respecto, véase Enzo Collotti, *Il fascismo e gli ebrei: Le leggi razziali in Italia*, Laterza, Roma-bari, 2008 [2003] y Michele Sarfatti, *Gli ebrei nell’Italia fascista*, Einaudi, Torino, 2007 [2000].

3. Finalmente, Levi habla de los colaboradores externos, como Rumkowski, el jefe del gueto de Lodz, que vivió como una pequeña figura carismática, a pesar de la situación de opresión. Ejerció el poder en el gueto de forma ostentosa y reclamando las víctimas necesarias para poder salvar a otros, aunque sin ofrecer jamás a los suyos. También él acabó en Auschwitz. Esta figura acaba tomando una dimensión simbólica que representa la seducción del poder en nuestra civilización occidental.

Nos centraremos en la segunda franja. La creación de los *Sonderkommandos* es analizada en *Los hundidos y los salvados* como el triunfo del racismo nazi sobre el judío, la plena asimilación de la víctima a su verdugo. Dice Levi que “tenían que ser los judíos quienes metiesen en los hornos a los judíos, tenía que demostrarse que los judíos, esa subraza, esos seres infrahumanos, se prestaban a cualquier humillación, hasta la de destruirse a sí mismos”.⁶

Himmler, en el infame discurso de Posen de octubre de 1943, presentaba la tarea de eliminación de los judíos como algo sublime, al pedir a los encargados de las matanzas ser decentes y resistir esa dura tarea de la que nadie escribiría jamás. Los nazis para ello querían implicar a las víctimas en su propia destrucción, algo que les haría más soportable la tarea. Así se conseguía que los nazis fueran “sobrehumanamente inhumanos”, a diferencia de los judíos, los “infrahumanos”. De esta forma, la culpa se transfería a la propia víctima. Así se producía el efecto más perverso, aquel del cual nos hablaba Manzoni en *La columna infame*: que el desventurado se viera como culpable, que el mal hado fuera atribuible a la víctima. Esta confraternización o implicación en el crimen servía para demostrar que los verdugos tenían razón, que el exterminio era la culminación lógica y merecida del silogismo cuya premisa mayor era “todo extranjero es enemigo”, por cuanto, en este caso, los judíos eran capaces de destruirse a sí mismos.

Levi, al comienzo del capítulo dedicado a la zona gris, quiere mostrarnos el rechazo al maniqueísmo simplificador que divide la historia en buenos y malos. Es un deseo innato al hombre: querer que venza el bien sobre el mal. Y, para ilustrarlo, Levi establece una analogía con un partido de fútbol en el que nadie quiere que haya empate, cada escuadra quiere la victoria. Levi ahora nos habla de un partido de fútbol, un partido real disputado en Auschwitz, pero que tiene un significado simbólico, profundo, jugado por otras escuadras. El superviviente italiano toma la noticia del testimonio del médico judío Miklos Nyiszli, blanco del ataque del revisionismo y del negacionismo.⁷ El partido de fútbol lo jugaron “representantes” de los SS y

⁶ Primo Levi, *Los hundidos y los salvados*, Muchnik editores, Barcelona, 1989, p. 45.

⁷ Miklos Nyiszli, *Auschwitz: A Doctor Eye-Witness Account*, Panther Books, London, 1962.

de los *Sonderkommandos* más veteranos (un matiz éste, el de la representatividad, que no aparece en la obra de Nyiszli y que confiere un carácter todavía más simbólico al partido de fútbol).

Ya en un relato titulado “Las dos banderas” Levi usa la ilustración del partido de fútbol para referirse a la reescritura de la historia.⁸ Es la historia de Lantania y Gunduwia, que tenían disputas territoriales. En la lengua de Lantania *kumt* significaba “peste”, y así se había establecido un nexo etimológico con Gunduwia. Por parte contraria, *latnen* significaba “furúnculo”. Ambos pueblos tenían distintas lenguas en la actualidad, con palabras que denigraban al otro, pero, según un profesor, descendían de una misma lengua extinguida tres mil años antes. Esta tesis era intolerable para muchos. Al intentar arreglar la situación, incluso se reescribió la historia: una flota conjunta de ambos pueblos se había impuesto a una revuelta de un enemigo común. Y se decidió hacer una confraternización a través de un partido de fútbol.

En *Los hundidos y los salvados*, el partido representa la culminación de la deshumanización que ya el Babel de la lengua imponía al prisionero en el infierno de Auschwitz. Como en el relato reconciliador de “Las dos banderas”, se trata también de reconciliar dos bandos, pero negando una identidad común. El partido muestra que la humanidad se entiende en términos de “super” e “infra”, de “raza” y “anti-raza”. El efecto revelador del partido es el siguiente:

Nada de similar había sucedido nunca, ni había estado concebido, con otras categorías de prisioneros; pero con ellos, con los “cuervos del crematorio” [los *Sonderkommandos*], los SS podían compartir en el campo, a la par o casi. Dentro de este armisticio se lee una risa satánica: está consumado, os hemos vencido, ya nos sois más la otra raza, la anti-raza, el enemigo primero del Reich Milenario: no sois más el pueblo que rechaza los ídolos. Os hemos abrazado, corrompido, arrojado al fondo con nosotros. Sois como nosotros, vosotros orgullosos: manchados de vuestra sangre como nosotros. También vosotros, como nosotros y como Caín, habéis matado a vuestro hermano. Venid, podemos jugar juntos”.⁹

Esa asimilación de la víctima al verdugo permite así contar la historia de otra manera. Se consiguen dos objetivos:

1. La redención del verdugo. La confraternización en el asesinato es lo que asimila a los *Sonderkommandos* y los convierte en cómplices al hermanarlos en una comunidad del crimen. Pero esa hermandad resalta la grandeza de los criminales, los cuales, para Levi, cometieron crímenes más allá de lo humano, más allá de lo que es propio de Caín. Así, la “otra raza”, la “anti-raza”, al perder su particularidad negativa (aquellos que no abrazan a los ídolos) establece

⁸ El relato está incluido en Primo Levi, *Cuentos completos*, El Aleph Editores, Barcelona, 2009, pp. 836-839.

⁹ En la edición en castellano, el texto está incompleto, sigo el original italiano en Primo Levi, *I sommersi e i salvati*, Einaudi, Torino, 2003 [1986], pp. 41-42. La expresión “cuervos del crematorio” se debe a que a veces los comandos vivían en los tejados de los crematorios.

la tesis de la universal división de las razas. La raza aria transforma la diferencia judía en diferencia infrahumana para afirmar la diferencia sobrehumana, la primacía como raza. Así, la confraternización que simboliza el partido de fútbol une lo que está más allá y lo que está por debajo de lo humano mediante el crimen. Lo común, la humanidad, es el vínculo que sólo se establece en cuanto es negado, en cuanto se mata.

La afirmación “está consumado” nos remite el carácter salvífico según la conciencia que los dirigentes nazis tenían de su labor genocida. Es lo que Friedländer ha catalogado de “antisemitismo redentor”.¹⁰ La redención se ejecuta a través de la venganza, como culminación del resentimiento, pues el judío era visto también como alguien superior y proteico: había que derrotarlo sin piedad. La señal de triunfo queda simbolizada en lo que Levi denomina “risa satánica”, una manifestación más de la agresión a la víctima. La victoria sobre los judíos, tal como la expresa Levi, parece una venganza que recuerda las palabras de Wilhelm Marr, quien probablemente acuñó el término “antisemitismo”. Poliakov, de quien era fiel lector Primo Levi, expresaba así las palabras de Marr en *La victoria del judaísmo sobre el germanismo*: “Han luchado contra el mundo occidental durante dieciocho siglos. Han vencido a este mundo, lo han sometido. Somos los perdedores, y es natural que el vencedor exclame *Vae Victis...*”. Y continuaba: “El cesarismo judío [...] no es más que una cuestión de tiempo, y sólo cuando este cesarismo haya alcanzado su punto culminante surgirá quizás un dios desconocido que venga a ayudarnos”.¹¹

2. El reparto de responsabilidades. El partido montado por los SS tiene la finalidad de buscar la victoria, al tiempo que se asume un empate de responsabilidades y culpabilidades entre quienes eran verdugos y quienes eran, a pesar de todo, víctimas. El querer descargar la culpabilidad nos lleva a otro juego querido por Levi: el ajedrez, “una austera metáfora de la vida y de la lucha por la vida”.¹² Al final de *La Tregua*, ya de regreso a Italia (después de un interminable partido de fútbol entre polacos e italianos, partido que simboliza la tregua incierta de los conflictos mundiales), el tren se encalla en Munich. Levi mira los rostros de los alemanes desde la ventanilla y siente la necesidad de pedirles explicaciones, como los jugadores de ajedrez al final de una partida. El jugador de ajedrez es el que no tiene excusa, no puede imputar a otro su error. No se puede hacer cómo si no se hubiera jugado.

¹⁰ Véase Saul Friedländer, *The Years of persecution: Nazi Germany and the Jews: 1933-1939*, Orion Book, London, 2007 [1977], pp. 73-112.

¹¹ Citado por León Poliakov, *Historia del antisemitismo: La Europa suicida: 1870-1933*, Muchnik Editores, Barcelona, 1981 [1977], p. 35.

¹² Primo Levi, en “Los ajedrecistas irritables”, en *El oficio ajeno*, El Aleph Editores, Barcelona, 2011, pp. 147-150. También hay dos poemas en que Primo Levi habla del jugador de ajedrez *Scacchi* (9 de mayo del 1984), y *Scacchi II* (23 de junio de 1984); en Primo Levi, *A una hora incierta*, Ediciones. La poesía, señor hidalgo, Barcelona, 2005, pp. 150-153.

El partido de fútbol al que se refiere Levi en *Los hundidos y los salvados* significa la interrupción del trabajo diario de matanzas, pero para mostrar esa cotidianidad. Levi une a este relato otro que Nyiszli también cuenta sin relacionarlo con el anterior. Una niña es encontrada viva entre aquellos que han muerto por el gas. Los *Sonderkommandos*, habituados a la muerte de los otros, intentan salvarla. Su vida cotidiana es interrumpida por ese destello de piedad. Ante el rostro, ante el ser singular, los *Sonderkommandos*, que no se miran por vergüenza a sí mismos, se sienten interpelados. Para Levi, ese instante rompe la lógica del hermanamiento en el crimen: es la interrupción extraordinaria a la interrupción que muestra lo habitual del crimen. Que esta yuxtaposición es intencionada y quiere mostrar este juego de interrupciones nos lo certifica el relato “Tratamiento para jubilados”.¹³ Es la narración de la creación de un invento que permite vivir experiencias virtuales que previamente se han grabado en cintas y que se pueden experimentar mediante un aparato colocado en la cabeza. El narrador vive la experiencia de jugar un partido de fútbol. La cinta estaba clasificada en la sección de deportes dentro del epígrafe “poder” y con la franja roja. Dice el espectador que justo cuando estaba a punto de pasar el balón tuvo una interferencia, la de una chica, Claudia, con la que estaba citado. El experimentador, Simpson, dice que esto es explicable porque nadie puede hacer tabula rasa de sí mismo.

El efecto de ese hallazgo por los hombres acostumbrados a la muerte lleva a Levi a la siguiente reflexión:

Puede que sólo a los santos les esté concedido el terrible don de la compasión hacia mucha gente; a los sepultureros, a los de la *Escuadra Especial* y a nosotros mismos no nos queda, en el mejor de los casos, sino la compasión intermitente dirigida a los individuos singulares, al *Mitmenschen*, al prójimo [al co-uomo]: al ser humano de carne y hueso que tenemos ante nosotros, al alcance de nuestros sentimientos, que, providencialmente, son miopes.¹⁴

Para Levi es más fácil la piedad por una sólo persona que por la masa. Pero ese momento de piedad instintiva da lugar al ejercicio de la piedad reflexiva. Levi se refiere a Anna Frank, blanco también de los negacionistas y revisionistas, para mostrar que, como esa niña encontrada, hay muchos otros seres concretos cuyas vidas o muertes se yerguen como testimonio frente al intento de blanqueo de la historia. El testigo ejerce la piedad reflexiva para afirmar cada víctima, invirtiendo la estrategia de buscar la falsedad de un testimonio para

¹³ El relato se titula “Tratamiento para jubilados”, en Primo Levi, *Cuentos completos*, *op. cit.*, pp. 176-197.

¹⁴ Primo Levi, *Los hundidos y los salvados*, *op. cit.*, pp. 49,50. Entre corchetes hemos señalado la expresión original de Levi (por “al prójimo”).

invalidarlos todos.¹⁵ Esto último es fascismo, nos hace intercambiables. Lo que hace Levi es, pues, luchar contra esa lógica. No en vano, Levi escribió un artículo titulado: “Con Anna Frank ha hablado la historia” (*La Stampa*, 7 de octubre de 1980). La niña encontrada es así el recuerdo “tal cómo este relumbra en un instante de peligro” del cual se apodera el testigo, como Walter Benjamin exigía del historiador en su tesis VI sobre la historia. No se puede llevar todo el sufrimiento, pero olvidar comportaría que siguieran triunfando los verdugos de ayer, porque en esa reescritura de la historia “tampoco los muertos estarán a salvo del enemigo si éste vence”.¹⁶

Levi considera que en esta zona gris no se pueden hacer juicios morales, ya que las condiciones no son las humanas. Nadie que no hubiera estado en el Lager puede juzgar, pero en este caso tampoco los que estuvieron dentro. Por ello, el escritor judío nos pide que la historia de los *Sonderkommandos* “sea meditada con piedad y rigor, pero que el juicio sobre ellos quede suspendido”. Dado que en época de Mussolini los términos deportivos fueron italianizados, es tentador pensar que el uso leviano de “rigore” no es casual: el “rigore” (el penalty) sería la pena que no se ha de lanzar para no ampliar el marcador de los verdugos.

El reparto de responsabilidades no puede ser igual. Dice Levi que el SS Muhsfeld descubrió la niña y la mató de un tiro. Según Primo Levi, Muhsfeld dudó, tuvo un momento de piedad. Tal vez en otras circunstancias hubiera actuado de forma diferente. Sin embargo, esta hipotética situación no nos impide juzgar a Muhsfeld.

3. “La misma vergüenza”: ser hombres después de Auschwitz

Si hemos visto este ejemplo del partido de fútbol como ilustración simbólica de la zona gris que asimila la víctima al verdugo, podemos preguntarnos qué queda después de Auschwitz. Por lo pronto, no quedan héroes. Levi, en el capítulo sobre la vergüenza, que viene a continuación del dedicado a la zona gris, niega la posibilidad de la resistencia heroica. Testimoniar es también hacerlo contra esa visión, pues la visión heroica sería una forma más de que la historia no fuera escrita desde el punto de vista de los hundidos, sino de los que vencieron. Por lo general, no sobrevivieron los mejores moralmente. Tampoco se puede enfatizar la solidaridad, como si se sobreviviera gracias al otro (como sugiere Terrence Des Pres), sino que en todo caso la solidaridad era la de los “unos” que se unían contra los “otros” (el “nosismo”) y que de esa manera reproducía la lógica que lleva al exterminio. Los prisioneros, por lo general, no

¹⁵ Reyes Mate desarrolla este aspecto en *La razón de los vencidos*, Anthropos, Barcelona, 1998, [1991] segunda edición, pp. 152 y ss.

¹⁶ Walter Benjamin, *Tesis sobre la historia y otros fragmentos*, introducción y traducción de Bolívar Echevarría, Universidad Autónoma de la ciudad de México, México D.F, 2008, p. 40.

tuvieron ni la buena voluntad ni la dignidad que reclamaba Kant.

Y, sin embargo, había algunos caminos de salvación moral que no dependían de uno mismo, sino de los otros. Como ha destacado Reyes Mate,¹⁷ Levi nos deja el testimonio de dos personas que le ayudaron a seguir siendo hombre: Alberto, alma gemela para Primo y compañero de sus maquinaciones para poder sobrevivir. Por otro lado, Lorenzo, un trabajador externo al Lager, quien procuraba, traficando ilegalmente, mejores condiciones para Primo y otros de los que Levi no supo hasta después de su estancia en Auschwitz. Tanto Alberto como Lorenzo actuaron de manera natural, no sabiendo su mano izquierda lo que hacía su derecha. No cumplieron el imperativo categórico kantiano, fueron patológicamente compasivos. No eran dignos, pero actuaron bien. Pero eran excepciones.

Ser hombre después de Auschwitz sólo es posible desde lo que Levi llama la “vergüenza del mundo”. Era la vergüenza que sentían los rusos al ver los restos de Auschwitz, la que sentían los prisioneros ante su deshumanización en el Lager, la que quedaba ahora en el interior de los supervivientes, la que no sentían los verdugos y quienes ejercieron la voluntad de no saber. Se trataba de “misma vergüenza”, dice Levi en *La tregua*. Esa “mismidad” tiene el sentido de pertenencia mutua, porque “nadie es una isla” (dice Levi en *Los hundidos y los salvados*, tomando las palabras de John Donne).

En el Lager el hombre vivía como si no viviera. Muchos verdugos vivían desdoblándose entre el *self* de Auschwitz y el *self* de fuera de Auschwitz, como ha mostrado Lifton a propósito de los médicos nazis.¹⁸ Por otra parte, las víctimas, como mostró Bettelheim entre otros, necesitaban también distanciarse de sí mismas, como si lo que vivían no les sucediera a ellas, aunque de poco les valió.¹⁹ La humanidad que en el Lager sólo se encontraba en la complicidad del crimen, es decir, negada por arriba (como superhombre) y por debajo (como infrahombre), ahora sólo es posible no desde el destello de la víctima, sino desde la vergüenza. Por parte de los supervivientes porque son conscientes de que no todos han vuelto, y han visto que el hombre puede crear un mundo de dolor desde la nada. Respecto al verdugo, ser el *mit-mensch*, el *co-uomo*, sólo puede ser dado a través de reconocer aquello que había sido expulsado de lo humano. No nos resistimos a decir que es una gran ironía que, como apunta Francisco Villar en su obra *Los indoeuropeos y los orígenes de Europa*, sea muy probable que el término *ario*

¹⁷ Véase especialmente Reyes Mate, *Tratado de la injusticia*, Anthropos, Barcelona, 2011, donde se desarrolla el tema de una ética que responda a la pregunta de “si esto es un hombre” y que no esté basada en la dignidad. También en Reyes Mate et al., *El perdón, virtud política*, Anthropos, Barcelona, 2008.

¹⁸ Véase Robert Jay Lifton, *The Nazi Doctors: Medical Killing and the Psychology of Genocide*, Basic Books, Perseus Books Grups, United States, 2000 [1986].

¹⁹ Véase, Bruno Bettelheim, *Surviving and Other Essays*, Vintage Books, Random House, New York, 1980.

(“pariente”, “compañero”) sea un préstamo de las lenguas semitas.²⁰

Ante la negativa del culpable a aceptar los movimientos de sus piezas, queda para el lector el desafío de escuchar el relato del testigo, de establecer el vínculo y responder a la pregunta de “si esto es un hombre”. Sólo desde la vergüenza reflexiva se puede establecer un relato compartido. Sólo así puede haber un nosotros que no excluya, excepto a los que siguen viviendo como si nada hubiera ocurrido.

Esta vergüenza es también la de toda una civilización entregada al poder sin freno. La última franja de la zona gris, la de Rumkowski, simbolizaba la capacidad del hombre occidental de mentirse a sí mismo y ser seducido por el poder. Y, usando una expresión similar a una usada para los judíos,²¹ dice el escritor que “nuestros oropeles” son la “imagen distorsionada” de nuestros símbolos de prestigio. La culminación de la asimilación judía que representa la zona gris nos habla también de nuestra asimilación destructiva. Dice Levi que Rumkowski, como nosotros, carecía de esqueleto moral, era disponible para el poder. El relato de la zona gris es también el relato de cómo la política puede hacer hombres neutros, blancos, para que el poder pueda escribir sobre ellos, moldearlos. Y esto tiene un nexo con la forma de escribir la historia. Por ello, Levi alertaba de manera especial contra esa historia que se pretende objetiva, neutral, blanca, que elimina así a quienes la hacen y la sufren.

La vergüenza reflexiva nos advierte de este peligro, y nos pone en alerta ante otras amenazas futuras, como hace el escritor en sus últimas palabras sobre la vergüenza al referirse a la posibilidad de un apocalipsis nuclear. Su obra *Si no ahora, ¿cuando?* termina, prácticamente, el mismo día de la explosión de Hiroshima que coincide con el nacimiento de un niño, hijo de una pareja de judíos orientales que se sienten avergonzados de ser hombres.

²⁰ Véase Francisco Villar, *Los indoeuropeos y los orígenes de Europa*, Gredos, Madrid, 1991, p. 16.

²¹ En una expresión parecida, los *Archivos Israelitas*, en 1842, se quejaban de la imagen que de los judíos se daba en el teatro y en las novelas, caricaturizándolos y rodeándolos de falsos oropeles. León Poliakov, *Historia del antisemitismo: la Emancipación y la reacción racista*, Muchnik Editores, Barcelona, 1984 [1968], p. 135.

BIBLIOGRAFÍA BÁSICA

OBRAS DE PRIMO LEVI

- *A una hora incierta* (edición bilingüe con traducción de Jeannette L. Clariond), La Poesía, señor hidalgo, Barcelona, 2005 [1984].
- *Cuentos completos* (traducción de Mercè Ubach), El Aleph Editores, Barcelona, 2009 [2005].
- *La tregua* (traducción de Pilar Gómez Bedate), Muchnik editores, Barcelona, 1995 [1963].
- *Los hundidos y los salvados* (traducción de Pilar Gómez Bedate), Muchnik editores, Barcelona, 2000 [1986].
- *Si això és un home* (traducción de Francesc Miravittles), Ed. 62, Barcelona, 1998 [1958].

OTRAS OBRAS

- Bettelheim, Bruno, *Surviving and Other Essays*, Vintage Books, Random House, New York, 1980.
- Des Pres, Terrence *The Survivor: An Anatomy of Life in the Death Camps*, Oxford University Press, Oxford, New York, Toronto, Melbourne, 1980.
- Friedländer, Saul, *The Years of persecution: Nazi Germany and the Jews: 1933-1939*, Orion Book, London, 2007 [1997].
- Lifton, Robert Jay, *The Nazi Doctors: Medical Killing and the Psychology of Genocide*, Basic Books, Perseus Books Grups, United States, 2000 [1986].
- Mate, Reyes, *La razón de los vencidos*, Anthropos, Barcelona, 2008 [1991].
- Mate, Reyes, *Tratado de la injusticia*, Anthropos, Barcelona, 2011.
- Mate, Reyes, et al., *El perdón, virtud política*, Anthropos, Barcelona, 2008.
- Miklos Nyiszli, *Auschwitz, A Doctor's Eye-witness Account*, Panther Books, London, 1962.
- Poliakov, León, *Historia del antisemitismo: La Europa suicida: 1870-1933* (traducción de Jorge Semprún), Muchnik Editores, Barcelona, 1981 [1977].
- León Poliakov, *Historia del antisemitismo: la Emancipación y la reacción racista* (traducción de Elena Rotés), Muchnik Editores, Barcelona, 1984 [1968].
- Wiesenthal, Simon, *Los asesinos entre nosotros* (traducción de María Luisa Borrás), Noguer, Barcelona-Madrid, 1967.